

Venezuela 8D: Oposición avanza en las principales ciudades; el Gobierno mantiene espacios en zonas rurales.

Antonio de la Cruz
 Director Ejecutivo
 Leopoldo Martínez Felce
 Director de Investigación

Las elecciones de 337 alcaldes y 2.389 concejales, celebradas a lo largo de toda Venezuela, tenían para Nicolás Maduro un significado que supondría la legitimación del poder absoluto y así poder convertirse en “el *hijo putativo del Líder único de la revolución*”. La estrategia que usó para la campaña electoral fue *la guerra económica con saqueos controlados* al sector comercial y *la imagen de Chávez* como figura mítica –heroica de la revolución. Por lo que un triunfo electoral le permitiría sembrar las bases para desplegar el proyecto-país del *Plan Patria*.

Para la Oposición estas elecciones del 8 de diciembre (8D) significaban demostrar que el triunfo de Maduro el pasado 14 de abril en la elección presidencial fue alcanzado por votos no sufragados por los distintos ciudadanos; que el país está integrado por dos sectores muy marcados y equivalentes; y consolidar el liderazgo social como la forma de *lucha de masas*.

En una primera aproximación, los resultados electorales muestran que el Gobierno pierde espacios en las principales ciudades y la mayoría de los votos a nivel nacional. Según el primer boletín del Consejo Nacional Electoral (CNE) el Gobierno perdió, ya que los votos totales de la oposición (42,72%) y los independientes (8,03%) suman un 50,75%; cifra superior al 49,24% alcanzada por las fuerzas del Gobierno. Así mismo, al comparar estos resultados con las elecciones del 2004, 2008 la tendencia electoral del Gobierno es descendiente con una caída en números de votos de 5% y un 11% en el total de alcaldías obtenidas en el 2008. (Gráfico 1)

Venezuela: Resultados Elecciones Municipales 2004, 2008 y 2013, (%)

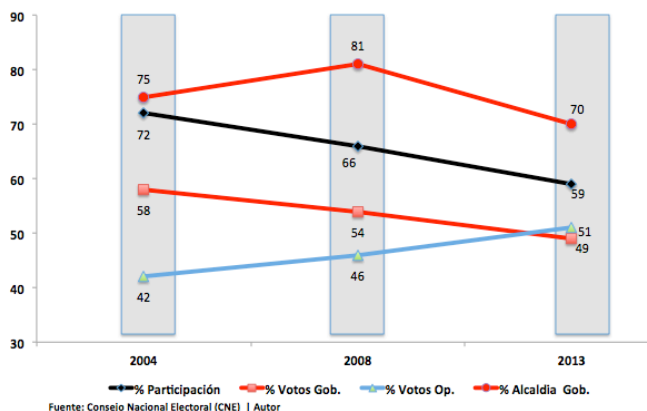


Gráfico 1

Igualmente, cede en los municipios importantes de las grandes urbes (20) que concentran la mayoría de la población venezolana (51%). En esta elección el Gobierno entregó 4 ciudades significativas como son: Valencia, Barquisimeto, Maturín, y Barinas. Mientras que la oposición mantuvo sus bastiones en Maracaibo, Mérida, San Cristóbal, Ciudad Ojeda, el Distrito Metropolitano de Caracas: Sucre, Baruta, Chacao y el Hatillo y la Alcaldía Mayor de Caracas; y perdió en Ciudad Bolívar (Tabla 1)



Tabla1

Resultados que revelan el **rechazo de una sociedad civil a la autocracia** que el **gobierno de Maduro** quiere imponer con el abuso de los medios del estado y de los poderes públicos. Donde la parcialidad del Gobierno fue manifiesta hasta el agotamiento. Un hecho expuesto por uno de los rectores principales del CNE como *“la campaña más ventajista de los últimos años”*.

Adicionalmente, ocurrió un *blackout* en los medios de comunicación social hacia los candidatos de la oposición. Una censura que dejó muy poco espacio para motivar a los electores y ahogó el mensaje electoral de la alternativa frente al régimen. Una acción que impactó en una disminución del 7% (2008-13) de la participación de los electores –mayoritariamente- en los sectores de la clase media, al perder la motivación de ejercer el derecho de votar. (Gráfico 1).

Sin embargo, la Oposición –como un todo- obtiene *un total de 51% de los votos* de la elección. Es una mayoría que manifestó insatisfacción con el status quo de la escasez de productos y servicios, el alto costo de la vida y la inseguridad. Una sociedad que aceptó “vaciar los anaqueles” para reguardar el poder adquisitivo, cuando Maduro se vistió de Robín Hood. Una mayoría que no tomó en cuenta que Maduro había decretado ese día, el *Día de la Lealtad y el Amor al Comandante Supremo y a la Patria*” y colocó la *guinda de la torta* con la victoria en Barinas, la ciudad natal del Comandante Supremo.

Es un gran triunfo de la Oposición que el Gobierno quiere desdibujar a través de la propaganda mediática. En el cual, el modelo de éxito electoral es guiado por líderes sociales con un equipo comprometido que asumen el proceso electoral en cada una de sus actividades desde la campaña electoral, la movilización del voto hasta la auditoría de los resultados.

El elector de hoy -con necesidades de satisfacción inmediata- busca liderazgos eficientes que comparta la situación cotidiana de crisis, no sólo material sino también afectiva. Saber que puede contar con *una mano amiga*. Fue la derrota de los 4 líderes mediáticos que impuso Maduro en los municipios y el Distrito Metropolitano de Caracas y Maracaibo.

Los resultados electorales abren nuevos espacios a la oposición donde nunca antes había ganado, lo que impondría a Maduro y sus asesores revisar la hoja de ruta autoritaria.

Un país que en lo económico se encuentra entre seguir financiando el funcionamiento del Estado a través de la emisión de dinero inorgánico, o ajustar los gastos y poner a producir el sector privado con reglas claras. En lo político, entre abrir el diálogo, reinstitucionalizando los poderes públicos o continuar fortaleciendo el modelo autoritario imponiendo el *Plan de la Patria*.

Ahora, si el Gobierno decide ignorar el logro de la Oposición en las elecciones del 8D continuaría desarrollando un modelo que llevaría al país a ser inviable financieramente, opresivo y represivo.

Mientras que la Oposición requeriría reconocer el gran logro ante las limitaciones impuestas desde la hegemonía del Estado, apropiándose del mismo, comprendiendo el reto de hacer política en las áreas rurales, aprendiendo que si se puede ganar las elecciones con las reglas de juego del Gobierno y a través de la vía democrática continuar el camino que conducirá a la renovación y a gobernar el país.

Por lo tanto, el resultado del 8D muestra que el país sigue sin reconocer a Maduro como el único y absoluto líder heredero del legado del Comandante Supremo, así como el modelo autoritario tiene una gran resistencia en los grandes centros urbanos. Para la Oposición significó un avance en las principales ciudades del país, un cuestionamiento a la gestión de Maduro y planteó un gran reto al liderazgo en las zonas rurales.

El 8D esboza una dinámica social que ni la Oposición ni el Gobierno deberían ignorar para el próximo evento en el calendario electoral que será en el 2015, cuando se elegirán los miembros de la Asamblea Nacional.